

El amor tiene ritmo; no tiene razón.

Eres un verso en riversa, un riverso; Despertaste y le diste vuelta mi universo

~Calle 13 (Visitante y Residente)

El amor es lo que queda después de la lluvia, de eso estoy segura.

Es decir, el amor es una lente poderosa por donde uno puede conectar y entender la vida; un espejo que refleja los deseos y querencias humanas. Aunque muchos argumentan que es un sentimiento emocional o una atracción sexual, a través de cuatro poemas escritos por poetas latinoamericanos, este ensayo argumenta que, al fin del todo, el amor es solamente una ilusión de poder; un vehículo que uno maneja para encontrar su propósito y hacer sentido a sus experiencias. Empleando ejemplos de varios poemas románticos, y apoyando con citas de profesores de literatura, espero ejemplificar cómo los humanos usan el amor para romantizar la vida y razonar la intención por la cual viven.

Empezando con la conexión entre el amor y la imaginación, espero demostrar cómo el amor transforma a una persona, realizando un ‘amor idealizado’. De ahí, conectaré el amor a varios otros temas, incluyendo el tiempo, la nostalgia, la originalidad, y la reinención, para llegar a una última conclusión sobre la significancia de amar. Apoyaré estos argumentos utilizando los versos de cuatro poemas reconocidas: “Con tu Retrato,” por Delmira Agustini; “Tú me quieres blanca,” por Alfonsina Storni; “Canción de otoño en primavera,” por Rubén Darío; y “Piedra de sol,” por Octavio Paz. Al comparar y analizar estos poemas, llegaré a una conclusión holística sobre el razonamiento tal como él necesidad de amar en la vida.

Para empezar, hay que entender que hasta cierto punto, el amor es algo inventado y romantizado por la imaginación. En su soneto “Con tu retrato,” Delamari Agustini usa una

metáfora extendida de un pintor ilustrando a su amante para representar el deseo y la imaginación: el hombre pinta a su mujer en un luz sobrehumana, dándole todo lo que quiere de la vida. Las primeras dos versos, “yo no sé si mis ojos o mis manos, encendieron la vida en tu retrato” demuestran esta romanticización (Agustini, 1913). Expertos argumentan que el pintor, (un hombre) está exagerando a tener control total, como si supe “es capaz de dar vida y muerte” a la mujer en el retrato (Correa, n.d.). El verbo “encender” en el verso relata el deseo a la destrucción, como para crear este retrato de su amante, el pintor primero tiene que obtener un canvas vacía a través de la eliminación de la identidad previa de su mujer.

En otras palabras, el pintor tiene una visión, basada en su imaginación, de cómo debe ser su amante; un visión que “amanece á mis ojos, en mis manos,” algo que “me abro en flor!” (Agustini, 1913). Su visión es, “de la sombra y la luz,” significando que es algo real pero también divino; algo que trae todo lo simple de la vida, pero también las complejidades de las emociones (Agustini, 1913). Al imaginar su amante, él está reconstruyendo una persona, demostrando cómo el amor sirve como un pilar de la identidad. La idea que ella está “amaneciendo” en los ojos, y “renac[iendo] en mi melancolía” significa que ella ha sido reinventado por el querer (Agustini, 1913). En este caso, el amor sirve como un vehículo de transformación, dando a la mujer un nuevo propósito basado en la visión idealizada del pintor.

Este ‘amor idealizado’ es una tema principal no solo en el poema de Agustini, sino también en los versos de “Tu me quieres blanca” por Alfonsina Storni. Escrito en 1918 por el lente de en una perspectiva feminista, este poema demuestra la hipocresía masculina acerca de la identidad de una mujer, como el hombre espera que la mujer refleje la pureza y castidad, mientras ellos tienen libertad total. Como dice Storni: “Tú que en los jardines, negros del Engaño, vestido de rojo, corriste al Estrago” (Storni, 1918). Con el rojo representando la

corrupción moral del hombre, esta imagen ilustra que, para los hombres, el amor es algo que le da control y poder, mientras para las mujeres es algo que les atrapa.

Desde esta perspectiva, la idea de un ‘amor idealizado’ sirve como una declaración de las condiciones necesarias para ser amado: “tu me quieres nívea, tú me quieres blanca, tú me quieres alba” (Storni, 1918). Así pues, el amor no tiene un propósito universal, como para algunos trae libertad y felicidad, y para otros es solamente necesario para la sobrevivencia. Similar a la creencia sobrehumana en “Con tu relato,” Storni ejemplifica los estándares injustos acerca del amor, demostrando que no es una emoción ni una atracción, sino un creación injusto puesto en las mujeres para conformar a la sociedad. Como ella dice, “ni un rayo de luna, filtrado me haya”: un par de versos que significa que ni una oportunidad llega a las mujeres (Storni, 1918). De este modo, el ‘amor idealizado’ es solamente un mecanismo de reinención, basada en la formación de identidad.

El tema de reinención también aparece en el poema, “Canción de otoño en primavera,” por Rubén Darío, quien conecta el amor con el tiempo a través de la juventud. Comparando la juventud a “un divino tesoro,” que “va para no volver”, Darío muestra cómo el amor nos ayuda a quedar joven: un punto en la vida donde las personas tienen ganas grandes, y mucha energía (Darío, 1905). Usando un ritmo popular en el modernismo, Darío llega a crear “una música verbal que es rica y muy estilizada,” que demuestra la apariencia finita de la juventud (Covelli, 2015). Hablando de sus tres amores pérdidas—la primera una de inocencia, la segunda una de pasión y la tercera una de idealización—Darío comunica que el amor es una manera de sobrevivir y entender a la vida, y mantener una alma joven. Como dicen los versos, “la vida es dura, amarga y pesa,” y pues, para Darío, el amor es una manera de reinventar su vida para crear propósito (Darío, 1905).

Este poema también conecta el amor con el tiempo y los recuerdos: las únicas evidencias que Darío tiene de sus amantes perdidos. Darío refiere a la fragilidad de los recuerdos cuando cambia el verbo en su verso repetitivo, “ya te vas para no volver!” a “te fuiste para no volver” (Darío, 1905). El cambio verbal de “te vas” a “te fuiste”, ilustra la certeza de que la vida va a acabar; a pesar de que tratamos de utilizar los recuerdos para regresar a momentos felices, los recuerdos no son suficientes para darnos un propósito en el presente, y eventualmente, moriremos sin un intención (Darío, 1905). Referido a los recuerdos como los “fantasmas de mi corazón,” Darío refleja que aunque a cierto punto la juventud queda con usted, es algo firmemente en el pasado (Darío, 1905).

Octavio Paz explora esta conexión entre el amor y el pasado en “Piedra de sol”, donde describe a la vida y el amor en una manera filosófica y sin destino final. En comparación a las otras poetas, Paz no tiene una imagen constante. Por ejemplo, en el caso de “Tu retrato” hay una paralela directa entre la idea de dibujar al amante del poeta y los pensamientos internos sobre la vida del narrador. O, en el caso de “Canción de otoño en primavera”, hay tres imágenes distintas sobre el amor, las cuales ayudan a examinar el dolor y la felicidad en la vida. Pero, en el caso de Paz, él toma un tono más abstracto, cambiando de imagen a imagen para reflejar que el amor, tal como la vida, siempre está fluyendo y cambiando.

Una de sus imágenes más poderosas es cuando escribe que el amor está “vestida del color de mis deseos, como mi pensamiento vas desnuda”, refiriéndose a la idea que el amor es algo que cada uno desea por una razón diferente (Paz, 1957). El amor es el punto más vulnerable del ser humano, cuando uno decide ser totalmente ‘desnuda’ y muestra sus emociones y deseos más privados. En el caso de Paz, él usa un ritmo rápido y fracturado en sus poemas para transmitir cómo el amor y el tiempo nunca son quietos. Por un instante, cuando dice que el “amar es

desnudarse de los nombres,” demuestra que el amor está formado basada en las cosas abstractas de una persona: un ideal distinto a la de Darío y Agustini, que observan el amor como algo basado en idealización (Paz, 1957). Como dice Nana Rodríguez-Romero, un escolar literario, la poesía de Paz demuestra “la búsqueda del instante donde el ser se hace incandescencia,” y encuentra un propósito a través de este amor transformatorio y real (Rodríguez-Romero, 2007).

La idea de un amor ‘real’ conecta al concepto del tiempo, como Paz describe como uno “piso días, instantes caminados, piso los pensamientos de mi sombra, piso mi sombra en busca de un instante,” ilustrando que no hay un propósito concreto acerca de la vida (Paz, 1957). Esto demuestra la insatisfecha necesidad de los humanos de ser felices y que aunque llegamos a ser contentos, nunca llegamos a ser dichosos. En su caso, amar significa tratar de encontrar propósito en el presente, como está “pisando” los días y dejándolas en el pasado, pero también vivir ‘en la sombra’ del pasado, y dejar a cierto punto que los amores previos te guían. Con esto, Paz ilustra la complejidad del tiempo, con el amor siendo dejado en el pasado, pero también algo que nos persigue, como una sombra.

Al hablar de forma cambiante de amor con respecto al tiempo, nos enfocaremos en un punto de conexión entre los distintos poemas: la idea de los tiempos. En “Tú me quieres blanca”, el invierno es una metáfora para el poder destructivo del amor, como el invierno representa no solo la supuesta ‘inocencia’ de la mujer, pero también la necesidad feminista de donar una identidad falsa de castidad, haciendo que la mujer queda fría y congelada en las mentiras. En este caso, el invierno es usado para representar el poder destructivo del amor. A congelar la mujer y su identidad previa, el amor es usando como un vehículo de transformación, y como dice Agustini dice, hace que la mujer “abr[e] en flor”: una representación de la primavera, cuando los flores están saliendo y creciendo (Agustini, 1913).

Aparte de eso, Darío usa los tiempos para representar el amor como algo finito, describiendo que el amor es “imaginar siempre un Edén, sin pensar que la Primavera y la carne acaban también” (Darío, 1905). Aquí, el amor, por más increíble y cambiante que pueda ser, se acaba. En su caso, Darío está mostrando como el amor cambia dependiendo del día: en el verano o primavera es fácil enamorarse, como hay tantas posibilidades (como la juventud). Pero, en otoño, estas oportunidades se acaban, y lo romanizado del amor se finaliza. Paz ilustra esto usando un grupo de mujeres, refiriéndose a unas mujeres que son “altas como el otoño caminaba” (Paz, 1957). Como el amor, ellas siguen madurando y cambiando con los tiempos.

En este sentido, los poetas están conectando los tiempos a la nostalgia. Cuando uno llega a otoño o invierno, uno se empieza a reflejar en los momentos pasados de la felicidad. Esto crea un sentido de esperanza en relación al amor, mientras uno quiere encontrar el amor de nuevo, y con ella un propósito. Como dice Darío: “A pesar del tiempo terco, mi sed de amor no tiene fin” (Darío, 1905). Aquí, los sonidos fuertes evocados por las palabras (el t, s, d y r), contrastan con la idea que el tiempo ya es terco, o cansado. Aunque el narrador ya ha visitado sus pensamientos y memorias tantas veces, por culpa de la nostalgia, piensa que todavía le falta un conocimiento más alto sobre el amor, y más que todo, todavía no quiere regresar a la vida actual.

Con esto, llegamos a la discusión sobre la originalidad acerca del amor: si todos los seres humanos se enamoran, o por lo menos, han sentido el amor, ¿por que en amor tiene descripciones diversas? Por eso, este ensayo argumenta que el amor *no es* solamente una emoción, si no una etapa de vida que cualquier persona llega a tener en un tiempo diferente. Para la mayoría, el amor llega durante la juventud, como el mundo es brillante y uno tiene mucho de aprender. Pero, cuando uno crece, y sale de esta etapa de vida, uno lo pierde. Como dice Darío, “en vano busqué a la princesa”, con la princesa siendo un símbolo del amor puro (Darío, 1905).

Para otros, el amor llega en una forma corrupta (como representa Stroni), en una etapa de vida cuando uno es mayor, o en una manera efímera e inconstante durante la vida.

Esta perspectiva inconsciente es reflejado en los versos de Paz, como él dice que “mis pensamientos solo son sus pájaros” refiriéndose a la idea que el amor llega y va como un pájaro en búsqueda del buen clima y comida rica (Paz, 1957). Esto se conecta con Agustini, quien usa el concepto del fuego y renacer para demostrar que el amor es “formado de astros fríos y lejanos” (Agustini, 1913). En las dos ocasiones, los poetas argumentan que el amor es algo que llega, ayuda a uno transformar, y después se va “para no volver,” (Darío, 1905). El amor es algo que apasiona, pero también es algo inalcanzable, creando sentimientos de admiración y también de sufrimiento.

Empleando diversas figuras literarias, ritmos y comentarios sobre la vida, los diversos poemas escritos por poetas latinoamericanos — incluyendo Storni, Darío, Paz y Agustini — demuestran la necesidad de amar como forma de conocer la vida. En muchas ocasiones, uno puede argumentar que los humanos no enamoran uno al otro, si no, enamoran de una representación ideal o, en algunos casos, los beneficios que da la otra persona. Desesperados por un propósito, el amor le da un ritmo con que vivir, más, también hace un falta de razonabilidad.

Un vehículo para la identidad y conocimiento, el amor toma varias formas a través de los pensamientos de estos poetas: algo ideal, algo melancólico, algo firme, o algo que transforma como los tiempos. Al conectar el amor con el tiempo y los recuerdos, entendemos no solo el poder del amor, sino también como el amor del pasado, y la nostalgia de ella, afecta al presente, Este concepto de la nostalgia demuestra la rapidez de la vida, y que por lo más que uno vive y crece, pierde mucha de su originalidad acerca de la vida y el amor: un originalidad que es solamente preservado por los escritores. Como dice escolar Coelho sobre la poesía

latinoamericana discutidos en este ensayo, los versos “se mueve[n] entre la añoranza del pasado y los viejos amores ... entra[n] en el duro ocaso de la vejez, dejando atrás la juventud,” ilustrado la conexión entre el originalidad, los escritores y el amor (Coelho, 2018).

En conclusión, creo que la razón por la cual los humanos aman está basada en una cosa: nuestra creencia en la vida: en vivir para las cosas hermosas y para sobrevivir las cosas difíciles; para bailar a través de la vida a los boleros que cantan los pájaros, y llorar cuando uno no quiere. A veces el amor es algo sobrenatural, algo que atrapa a la mujer en algo idealizado y algo que nos hace recordar de en el pasado. Pero más que todo, el amor es una garantía que la vida sigue, y con eso, una seguridad de conexión en cada persona que conocemos. Similar al tiempo, el amor nunca es fijo, y sigue cambiando con la época y la sociedad para tener una relevancia moderna. Pero, al decidir abarcar en ella; al decidir cuidarla y darle un espacio en tu corazón, podrás encontrar la belleza en la lluvia, y después que se acabe, ser abrazados en los rayos amorosos del sol.

Oh vida, por vivir, y ya vivida

~Piedra de sol, Octavio Paz

Bibliografía:

Agustini, Delmira. *Con tu retrato*. Damisela, 1913.

https://www.damisela.com/literatura/pais/uruguay/autores/agustini/calices/retrato_p3.htm

Coelho, Fabián. *Poema Canción de Otoño en Primavera (Juventud divino tesoro): análisis y*

significado. Cultural Genial, 2018. <https://www.culturagenial.com/es/poema-cancion-de-otono-en-primavera-de-ruben-dario/>

Correa, Soledad. *Algunas consideraciones sobre tres poemas de Delmira Agustini*. Universidad

Nacional de la Plata, n.d. [https://revistas.unab.edu.co > article > download](https://revistas.unab.edu.co/article/download)

Covelli, Daniel. *La pérdida de la juventud y la búsqueda del amor: “Canción de otoño en*

primavera” de Rubén Darío. Cadencias, 2015.

<https://www.unco.edu/cadencias/pdf/2015/cadencias-2015-covelli-2.pdf>

Darío, Rubén. *Canción de otoño en primavera*. Poemas de Alma, 1905.

<https://www.poemas-del-alma.com/cancion-de-otono-en.htm>

Paz, Octavio. *Piedra de sol*. Ciudad Seva, 1957. <https://ciudadseva.com/texto/piedra-de-sol/>

Rodríguez-Romero, Nana. *Fenomenología y símbolo en “Piedra de sol” de Octavio Paz*.

Cuadernos de Lingüística Hispánica, núm. 9, 2007, pp. 45-60.

<https://www.redalyc.org/pdf/3222/322230194006.pdf>

Storni, Alfonsina. *Tú me quieres blanca*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1918.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tu-me-quieres-alba/html/6d0efdae-e014-476>

[7-a2ff-200afd2db45e_2.html](#)